

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

**Rafael Tovar y de Teresa**

PRESIDENTE

Instituto Nacional de Antropología e Historia

**María Teresa Franco**

DIRECTORA GENERAL

**César Moheno**

SECRETARIO TÉCNICO

**José Francisco Lujano**

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

**Leticia Perlasca Núñez**

COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

**Porfirio Castro Cruz**

DIRECTOR DE DIVULGACIÓN

**Benjamín Muratalla**

SUBDIRECTOR DE FONOTECA

# El corrido zacatecano

Tomo I

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

*El corrido zacatecano. Tomo I.*

Testimonio Musical de México, 61

Primera edición: junio de 2014

© y ℗ Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc

México, DF, 06700

www.inah.gob.mx

Quedan reservados los derechos de autor y de intérprete de piezas musicales u otros documentos que aparecen en esta obra discográfica.

ISBN XXX-XXX-XXX-XXX-X

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

# Índice

## Tomo I

### Presentación

### Prólogo

### Introducción

### Primarios

1. Mañanas de Hidalgo
2. Tragedia de “Tata Pachito”
3. Corrido de Mazapil
4. Mañanas de los cahiguas
5. Mañanas de Juárez

### Bandidos

6. Corrido de los tulises
7. Corrido de Manuel Lozada
8. Mañanas de los trancoseños
9. Corrido de Lino Rodarte

## Pasionales

10. Corrido de Lino Zamora
11. Mañanas de Belén Galindo

## Mineros

12. Mañanas de Quebradilla
13. Mañanas del tiritito del Lete
14. Mañanas de San Amaro y San Francisco

## Revolucionarios

15. Corrido de Nieves
16. Corrido de Luis Moya
17. Corrido de la muerte de Moya
18. Corrido de Pablo Méndez
19. Tragedia de Concha del Oro
20. Corrido de Trancoso
21. Corrido del ataque a Zacatecas
22. Corrido de la Toma de Zacatecas
23. Mañanas de Benjamín Argumedo
24. Corrido de Tomás Domínguez
25. Corrido del primer tren
26. Mañanas de cadena
27. Corrido de Arnulfo Escobedo
28. Mañanitas del piojo

29. Mañanas de la quemazón del mercado de zacatecas
30. Corrido del caballo *Mojino*
31. Corrido del descarrilamiento
32. Corrido de Fresnillo
33. Corrido de Valentín de la Sierra

## Conclusiones

## Notas

## Apéndice I

## Apéndice II

## Apéndice III

## Índice analítico

## Índice onomástico

## Bibliografía

## Presentación



Cuauhtémoc Esparza y *El corrido zacatecano*

Luis Díaz Santana Garza<sup>1</sup>

**A** Cuauhtémoc Esparza Sánchez no le gustaban los homenajes, prefería el trabajo solitario pero reconfortante de la lectura, la charla y sobre todo, el religioso acto de invadir archivos colmados de papeles amarillentos. Tuve la fortuna de compartir con él varias pláticas, e incluso una entrevista, que podían extenderse por horas, aunque sin sentir el paso del tiempo. Cuando conocí al maestro Esparza, en los primeros años del siglo XXI, ya se le consideraba decano de los historiadores zacatecanos. No obstante, él tenía sus reservas en cuanto a que su voz fuese registrada por una cinta magnética, pues pensaba (tal era su humildad) que no podría contribuir al trabajo de un relativamente joven estudiante de historia, quien intentaba desagrar fragmentos de la vida musical del Zacatecas decimonónico.

En principio, me acerqué al maestro Esparza porque varios amigos filarmónicos afirmaban que no había referencias de la música del periodo a es-

tudiar, y por lo tanto su libro *El corrido zacatecano* era el único escrito trascendente sobre la historia del arte sonoro regional. Incluso en nuestros días, en el mundo académico de la Historia mexicana — así, con mayúscula —, dominado por especialistas que privilegian vocablos como élites, *política* y *economía*, parece no haber lugar para la música y las artes, y mucho menos para las manifestaciones populares marginales, como el corrido. Por ello, antes de hablar con *el Profe* (como lo llamaban cariñosamente muchos de sus conocidos), me resultaba difícil comprender la razón que lo había llevado a investigar — y además, ¡desde 1976! — un género popular “tan impopular” en la Academia. Cuando por fin lo frecuenté, esa duda se disipó, pues tenía ante mí a un hombre serio pero amistoso, prudente y sin prejuicios, sabedor y orgulloso de su oficio sin llegar jamás a la soberbia; él consideraba que en la Historia no había objetos de estudio grandes o pequeños, sino que todos nos acercan al conocimiento de la vida cotidiana de la época que nos interese. En sus propias palabras: “el corrido zacatecano no es nada más una aportación literaria o musical... es un documento histórico”.<sup>2</sup>

Durante nuestras conversaciones nos referimos a muy variados tópicos: desde los recuerdos de su juventud, cuando varias familias de Guadalupe tenían piano, y las invitaciones que recibió para participar en congresos fuera de México (a los cuales, por cierto, no asistió por falta de apoyo), hasta sus comentarios respecto a lo pequeña que era la Universidad Autónoma de Zacatecas cuando empezó a dar clases; finalmente, no podían faltar, los pormenores de su libro acerca del corrido zacatecano.<sup>3</sup> Los treinta y tres corridos que don Cuauhtémoc compiló gracias a su trabajo de campo fue-

ron complementados como resultado de su minuciosa investigación en el Archivo General del Gobierno de Zacatecas, la Biblioteca Nacional y los archivos municipales de Guadalupe, Sombrerete, Jerez y Colotlán, sin olvidar los documentos de colecciones particulares, incluyendo el archivo propio.

Por supuesto, un tema recurrente en nuestras conversaciones fue su libro *El corrido zacatecano*, que conseguí con gran esfuerzo dos años después de tratarnos, pues incluso el maestro Esparza no tenía copias, salvo la propia, para vender. Era entonces un documento multicitado pero que, al parecer, nadie poseía. Cuando le pregunté por qué no reeditaban *El corrido, el Profe* asumió una postura solemne y declaró que si no había obtenido apoyo de ninguna institución local para presentar al público sus trabajos inéditos, mucho menos se interesarían en ese viejo escrito. Tal revelación me sorprendió, pues aunque el maestro, con la excesiva modestia que lo caracterizaba, expresó que *El corrido zacatecano* “estaba muy mal hecho”, para ese momento yo había encontrado citas y elogios del libro en varias obras nacionales y extranjeras; por ejemplo en los cinco volúmenes del *Corrido histórico mexicano: voy a cantarles la historia*, de Antonio Avitia Hernández;<sup>4</sup> en la introducción de *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, de Ireneo Paz;<sup>5</sup> *El romance tradicional y el corrido en Guatemala*, de Carlos Navarrete,<sup>6</sup> y en *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, de José Manuel Valenzuela Arce;<sup>7</sup> además, fue pieza importante en el libro que el maestro me ayudó a completar: *Tradición musical en Zacatecas (1850-1930). Una historia sociocultural*.<sup>8</sup>

Su influencia también se deja sentir a lo largo de una extensa lista de artículos, en revistas especializadas que consideran *El corrido zacatecano* como “major contribution to the study of the corrido corpus”; tal es el caso de *What is a corrido? Thematic representation and narrative discourse*, de Guillermo Hernández,<sup>9</sup> e incluso es fundamental en proyectos de difusión electrónica, como la página web dedicada al corrido, de James Nicolopulos.<sup>10</sup>

Y sigo con el tema de mis conversaciones con *el Profe*. Cuando al fin logré adquirir mi copia de *El corrido zacatecano*, la misma fue generosamente dedicada. Al igual que el mencionado Nicolopulos, lo primero que percibí por la lectura fue que al maestro Esparza le había llevado años el trabajo de semejante *exhaustive research*.<sup>11</sup> De hecho, la fascinación por los corridos nació desde su infancia: “Desde niño escuché corridos, y como mi padre era militar, llegaban a mi casa toda clase de personas, así que oía yo pasajes de la revolución, y cosas muy antiguas que platicaban mis tíos ancianos”.<sup>12</sup> De manera semejante, los desplazamientos enriquecieron el número de versos que conocía: “cuando viajaba de un lugar a otro, desde la hacienda de beneficio hacia Salinas, hacia El Carro o hacia Ramos, escuchaba que allá asaltaba un bandido que se llamaba Miguel Chiquito, y así una bola de cosas”.<sup>13</sup> Todos aquellos relatos y experiencias le proporcionaron al maestro Cuauhtémoc el suficiente capital simbólico que, al paso de los años, lograría plasmar en su libro: “Yo creo que con todo eso ya tuve cierta facilidad para recrear el ambiente, hasta donde pude, porque está muy mal hecho”.<sup>14</sup> Sobre el dibujo musical, *el Profe* mencionaba que lo hicieron personas que le ayudaban en el mismo sitio donde recogía el corrido: “llamaba yo a algún

músico, generalmente un viejito o viejita que me platicaba del corrido, y ya él o ella le llamaba a fulano para escribirlo, porque era gente que lo había oído cincuenta o cien veces o más”.<sup>15</sup> Afirmaba tener la suficiente cultura musical para escribir las notas en un pentagrama pero, como buen académico que era, “no me confiaba, porque ya a estas alturas no doy pie con bola con las partituras, si me pusieran a sacar una”.<sup>16</sup>

El maestro Cuauhtémoc Esparza Sánchez todavía conoció a una de las personas que intervinieron en la creación del corrido *La toma de Zacatecas*, su nombre era Francisco Torres. Se trataba de una composición colectiva; también participó el hermano de Torres y un tal Timoteo: “ellos cooperaron en eso (y luego la gente no hacía mucho caso de la propiedad intelectual). Había gente que tenía una facilidad tremenda para hacer versos, y otra gente también una gran facilidad para hacer la partitura, y ya conjugando una cosa con otra, entre varios iban haciendo el acomodo, y ya hacían la canción o el corrido”.<sup>17</sup>

Este libro que el lector tiene entre sus manos, gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, incluye un cindo discos compactos cuyo contenido representan una propuesta de la forma como pudieron ser tocados y cantados en su tiempo, los treinta y tres corridos que recogió Cuauhtémoc Esparza Sánchez. De ninguna manera es un homenaje: se trata de un sencillo testimonio de los músicos a nuestro admirado y querido maestro, un historiador que nos enseñó con sus acciones el significado de las palabras *vocación* y *compromiso*, y a quien no le gustaban los homenajes.